

á todas las excelencias que habria podido atribuirse, y se contenta solo con citar un paso de la Escritura, y alega del texto solamente lo que era necesario para justificarlo, y hacerles ver que en él se cumplian las profecías, sin añadir las palabras que siguen en el mismo texto <sup>1</sup>, y que habrian podido causar á sus enemigos una confusion mayor... Imitemos esta dulzura de Jesús, aun en las ocasiones en que es necesario hablar para nuestra defensa... Aprendamos tambien de este paso de la Escritura cuánto importe enseñar con tiempo á los niños á cantar las alabanzas de Dios, y á celebrar su nombre y sus grandezas. Y ¡oh qué delito no es en una familia cristiana empezar á ejercitar su voz con canciones profanas, satíricas, obscenas y amorosas, cuyo veneno les hará bien presto sentir y gustar la pasion! Los niños repiten lo que oyen: hacedles, pues, oír solamente palabras de bendicion, y ellos no dirán ni repetirán otras.

*Peticion y coloquio.*

Apartad, ó Señor, echad y quitad de mi corazon, que por el Bautismo habeis consagrado para Vos como un templo vivo, todo lo que podria ofender la pureza de vuestros divinos ojos. Sanadme de aquellos viles é injustos celos que cegaron los judíos. Tengan ellos, ó Salvador mio, y todos vuestros enemigos el dolor y la confusion de veros bendito y alabado en toda la tierra; ó antes bien, conviértanse estos mismos, y bendigan vuestro nombre. Amen.

MEDITACION CCXXXVIII.

DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL DIA DE SU TRIUNFO, EN OCASION QUE ALGUNOS GENTILES PEDIAN VERLO.

(Joan. xii, 20-30).

Consideremos: 1.º la peticion de los gentiles; 2.º la gloria de Jesucristo; 3.º su turbacion.

PUNTO I.

*Peticion de los gentiles.*

1.º *¿Quién son estos gentiles?...* «Y habia allí algunos gentiles de aquellos que habian subido á adorar (á Dios) en el dia de la fiesta...» Estos gentiles se habian aprovechado del comercio que ha-

<sup>1</sup> Las palabras que siguen son estas... «Para confundir tus enemigos, y destruir el enemigo, y al que quiere tomar venganza...» *Propter inimicos tuos, ut destruas inimicum et ultorem.*

bian tenido con los judíos para conocer al verdadero Dios; y habian venido á Jerusalem, segun la costumbre, para adorarle y ofrecerle sus sacrificios por las manos de los sacerdotes en el gran dia de la fiesta de la Pascua... Providencia de mi Dios, vos no abandonais á ninguno; por todas las partes os reservais adoradores fieles, y en medio de la mayor corrupcion, de la impiedad y del libertinaje os escogeis verdaderos siervos, y sinceros observadores de vuestra santa ley; y nosotros, acaso en medio de la luz y de la santidad, no tenemos sino una fe lánguida, y vivimos una vida estragada y pecaminosa.

2.º *¿Qué piden estos gentiles?...* «Deseamos (*dicen*) ver á Jesús...» ¡Oh deseo piadoso! ¡oh codicia y ambicion santa! ¿Y de dónde os viene á vosotros este pensamiento? Vosotros habeis sin duda oido las maravillas que de él se cuentan: la relacion de alguno de los efectos de su poder, de su bondad y de su sabiduría os ha arrebatado de admiracion, y querriais tener la dicha de verlo á él mismo y de oirlo... Ó alma mia, ¿por qué no tienes tú tambien un deseo semejante de ver á Jesús; de verlo por medio de una fe viva en su Sacramento, en su tabernáculo, y de sustentarte de él; de verlo por medio de un gusto interno en la oracion, en el recogimiento, y de entretenerte con él; y de verlo en la habitacion de la gloria, y de reinar con él? ¿Por qué, pues, este deseo no te tiene incesantemente ocupada, no te hace incesantemente suspirar por Jesús tu celestial esposo? Mientras que los principes de los judíos buscan el modo de deshacerse de Jesús, los gentiles desean y quieren verlo, y rendirle sus homenajes: el pueblo judaico, por su infidelidad, se dispone á crucificar al Mesías, y Dios comienza á disponer los gentiles á reconocerlo, despues que habrá sido crucificado. Aquí Jesús ve antes de morir las primicias de las naciones ya sollicitas á buscarlo; sabe que bien presto vendrán á él en tropas innumerables, y lo recompensarán de la incredulidad de los judíos... Así en los consejos de la divina sabiduría la infidelidad de un alma ó de un pueblo viene á ser la riqueza de otro. Estemos, pues, en vela: podemos perder la fe y la Religion, y en esto nos perderemos nosotros mismos; pero nada perderán la fe y la Religion.

3.º *¿Á quién se enderezan estos gentiles?...* «Estos, pues, se acercaron á Felipe, que era de Betsaida de la Galilea. Felipe vino, y se «lo dijo á Andrés, y Andrés y Felipe lo dijeron á Jesús...» Estos gentiles extranjeros, apartados por ventura, é impelidos de los judíos que habian acompañado á Jesús en su triunfo, no podian por

causa de la multitud acercarse bien para tener el consuelo de verle. En su embarazo tuvieron la fortuna de poderse acercar á uno de sus discípulos; este era Felipe, y le suplicaron que les procurara la comodidad de ver á Jesús. Felipe, movido de sus deseos, los comunicó á Andrés, y los dos Apóstoles juntos intercedieron por ellos con Jesucristo... Este es el modelo que siguen los hombres apostólicos en guiar de concierto las almas á Jesús, ayudándose mutuamente, y comunicándose sus miras y sus designios, sin deseo de preferencia... Así tambien nosotros, reconociéndonos indignos de enderezarnos inmediatamente á Jesús, y de obtener por nosotros mismos el efecto de nuestras débiles súplicas, empleemos la intercesion de los Santos y de los Ángeles. No omitamos esta manera de orar que honra á Jesús, que practica la Iglesia, y que por sola passion ha desechado la herejía.

## PUNTO II.

### *De la gloria de Jesús.*

1.º *Jesús es glorificado con el entero sacrificio de sí mismo por nosotros...* Condescendió sin duda Jesucristo con los deseos de estos piadosos gentiles, y se puso en lugar de poder ser visto y oido, y allí en su presencia, y delante de sus discípulos y de los judíos, hizo un discurso en que ellos tenian la mayor parte; pero no pudieron comprender todo el sentido sino despues de los sucesos... «Y Jesús les «respondió diciendo: Viene la hora en que sea glorificado el Hijo del «hombre. En verdad, en verdad os digo, si el grano de trigo que «cae en tierra no muere, él solo queda; pero si muere lleva mucho fruto...» La gloria de Jesucristo es morir y reparar con su muerte la gloria de Dios ultrajada por el pecado, y salvar los hombres perdidos por el pecado. Comparándose Jesús al grano de trigo, nos hace ver en esta comparacion: lo 1.º *La causa de su muerte*, esto es, el órden de su Padre que ha colocado en este precio la redencion de los hombres, como en la naturaleza ha vinculado la multiplicacion del trigo á la muerte del grano. 2.º *El fin de su muerte*, que es la redencion de los hombres, su conversion, su santificacion, su perfecta renovacion, y la multiplicacion de los Santos y de los hijos de Dios, como la multiplicacion del trigo es el fin por que el grano debe morir... 3.º *El misterio de su muerte*, que debemos creer y de que debemos aprovecharnos, sin querer comprenderlo, y sin pensar en penetrarlo, como creemos que el grano muerto multiplicará,

y como, cuando ya ha multiplicado, nos aprovechamos de su multiplicacion para nuestro alimento, sin poder penetrar, y aun sin cuidarnos de penetrar este misterio de la naturaleza, y sin preguntar por qué Dios lo haya querido así, y así lo haya ordenado.

2.º *Jesús es glorificado por medio de nuestro entero sacrificio por él...* «El que ama su alma la perderá, y el que aborrece su alma en «este mundo la guarda para la vida eterna...» Amar nuestra vida en este mundo es amarnos á nosotros mismos, nuestros placeres, nuestras comodidades, nuestra reputacion, nuestro reposo y nuestra misma conservacion, con menoscabo de la fe de Jesucristo, y de la obediencia debida á su ley; esto es, perdernos eternamente. Nuestro sacrificio debe extenderse hasta aborrecer las riquezas, los placeres, las honras de este mundo, y todo lo que puede corromper nuestro corazon, alejarlo de Dios, y apegarlo á este mundo; debe extenderse hasta aborrecer nuestra propia vida, y estar prontos á darla, antes que faltar á la fidelidad que debemos á Jesucristo... Aborrecer de esta manera la propia vida, es conservarla para la eternidad... ¡Ah! ¡cuántos santos mártires, cuántos santos penitentes han comprendido bien esta máxima, que tan frecuentemente ha repetido Jesucristo en su Evangelio; y siguiéndola, qué gloria han dado á Jesucristo! Concededme la gracia, ó Dios mio, que yo tambien la comprenda, y que desde hoy dé principio á practicarla.

3.º *Jesús es glorificado por los motivos que quiere suministrarnos, para consagrarnos á su servicio...* «Si alguno me sirve, sígame; y «donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve. Si alguno me «sirviere, le honrará mi Padre...» *Primer motivo, su ejemplo...* La gloria de Jesucristo es poder decir: de cualquiera que se empeña en mi servicio, no pretendo otra cosa sino que me siga. Cualquiera sacrificio que tenga que hacer, cualquiera pena que tenga que sufrir, está en mi servicio, y yo le sirvo de guia. Lo anima mi ejemplo, mi gracia lo sostiene, y todo lo que hace y lo que padece es noble y es divino, porque yo mismo he pasado por este estado de violencia, de dolor y de sufrimiento. ¡Oh Rey generoso! ¡oh Rey amable! ¿quién no deseará con ansia, quién no será diligente en ponerse en vuestro servicio para tener la honra de ir en vuestro seguimiento? *Segundo motivo, su herencia...* Despues de haberle nosotros seguido en la pena tiene el derecho de hacernos subir con él á la gloria, y aquí nos asegura que lo hará, y que cualquiera que le habrá servido sobre la tierra estará con él. ¿Y dónde, ó gran Dios? En el cielo, en la gloria, sobre su mismo trono, sentado y reinando con él. *Tercer*

*motivo, el favor de su padre...* El que le habrá servido será recibido de su Padre con honor... «¿Y qué se debe hacer al hombre que el «Rey (el Omnipotente, el Criador del universo) desea honrar<sup>1</sup>?...» ¿Qué no se hará por él? ¡Qué fiesta, qué convite, qué pompa, qué magnificencia, qué delicias eternas! ¡Ah! todas nuestras penas nos parecerán entonces ligeras. ¡Bienaventurado el que sirve á Jesucristo, y el que sufre por Jesucristo! No sería digno de un tan gran Señor si no mostrase su alegría en medio de las penas y de las humillaciones.

## PUNTO III.

*La turbacion de Jesús.*

1.º *Turbacion manifestada por Jesucristo para nuestra instruccion...* Añadió Jesús... «Ahora mi alma está conturbada. ¿Y qué diré yo?...» Esta turbacion de Jesucristo era libre y voluntaria. Dejaba Jesús que el pensamiento de la muerte cruel que debia padecer conturbase su alma sin perder nada de su perfecta sumision á las órdenes de Dios su Padre. Esta turbacion, bien que voluntaria, no era menos dolorosa y penosa: lo era tanto mas, cuanto mas terrible era el objeto que la ocasionaba... Esta turbacion llega hasta penetrar su alma, hasta ponerlo á él mismo en una especie de incertidumbre del partido que ha de tomar. Sufre Jesús esta turbacion para experimentar en sí mismo y para santificar todas nuestras penas, y nos lo manifiesta para enseñarnos: lo 1.º Que la turbacion que en nosotros experimentamos á vista de la humillacion que nos sobreviene, ó de una afliccion, de una desgracia, de un accidente, de una enfermedad y de la muerte, no es ya por sí un pecado, ni tampoco una imperfeccion, pues la ha experimentado en sí mismo. 2.º Que esta misma turbacion, que es una parte de nuestra pena, es tambien por otro lado una parte de nuestro sacrificio y de nuestro mérito en ella, y que debemos recibirla con la misma resignacion con que recibimos el mal mismo que nos la ocasiona, y esperar la misma recompensa. 3.º Que nuestra fuerza, nuestro consuelo y nuestro recurso debe ser entonces á Jesucristo turbado por nuestro amor, y por santificar nuestras turbaciones, y darnos la gracia de mantenernos constantes.

2.º *Turbacion santificada con la oracion para servirnos de ejemplo...* «Padre, sálvame desde esta hora...» y de los tormentos que entonces debo sufrir, y dentro de pocos dias... «Mas por esto (por sufrirlos) he venido á esta hora...» Por esto he vivido yo, por esto

<sup>1</sup> Esther, vi, 6.

he evitado las asechanzas de mis enemigos, y me he conservado hasta esta hora... «Padre, glorifica tu nombre...» Sobre el modelo de esta divina súplica: 1.º Podemos pedir con sumision la libertad de los males que padecemos ó que tememos. 2.º Debemos animarnos á nosotros mismos, renovando el espíritu de nuestra vocacion, llamando á nuestra mente y pensando que hemos venido á este mundo, que hemos venido á ser cristianos, que hemos entrado en el sacerdocio, ó en la religion, ó en cualquier otro estado que sea, solo para padecer y sufrir precisamente lo que en aquel momento nos causa tanta pena. 3.º Debemos estar absolutamente resignados al querer y á la voluntad de Dios, no desear otra cosa sino su mayor gloria y el cumplimiento de su voluntad, seguros tambien que allí encontraremos nuestra gloria y nuestra eterna felicidad.

3.º *Turbacion calmada por una voz celestial para nuestra consolacion...* 1.º *Lo que dice esta voz...* «Vino entonces del cielo esta voz: «Y lo he glorificado (mi nombre), y lo glorificaré de nuevo...» Dios ha glorificado su nombre haciendo conocer á su Hijo, por quien todas las naciones deben glorificarlo. Ahora Dios ha hecho ya conocer á su Hijo por medio de los milagros de su vida, y está para hacerlo conocer aun por medio de la virtud de su pasion y de su muerte, y por medio de la gloria de su resurreccion, de su ascension, y de la venida del Espíritu Santo, y finalmente por la majestad de su última venida para juzgar los vivos y los muertos... Internémonos en el espíritu de estos misterios, glorifiquemos por ellos al Señor, unámonos á él, y participemos de sus humillaciones para participar de su gloria...

2.º *Lo que el pueblo piensa de esta voz...* «La turba que se halla «ha allí, y la oyó, decia que habia sido un trueno; otros decian: un «Ángel le ha hablado...» Parece que solamente algunos hubiesen oido distintamente lo que decia la voz, y lo hubiesen entendido; que otros hayan oido las palabras sin distinguir su sentido, y que otros, finalmente, hayan sentido un ruido confuso, pero suficiente para pensar que pudiese ser un trueno... Así justamente se hace sentir y oír de los hombres la voz de Dios, segun su disposicion y atencion... Así tambien cada uno discurre segun sus ideas. Esta voz divina no se entiende distintamente sino estando cerca de Jesús, y en el recogimiento interno; ni se puede formar su justa idea sino con seguir el enseñamiento y las máximas de la Iglesia...

3.º *Del motivo por que se dejó oír esta voz...* «Respondió Jesús, y «dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros...» Esta voz se

hizo oír para animar los gentiles y para fortificar los judíos, para convertir y confundir los fariseos, para autorizar el triunfo que se hizo en Jerusalem á Jesucristo, y al que se unía el cielo, para dar peso á las palabras que Jesús debía añadir, y á todos los discursos que debía hacer en estos últimos días de su vida, finalmente, para impedir el escándalo de la cruz, y disponer todos los corazones á creer la resurrección. Se hizo también oír esta voz para consolarnos en nuestros afanes, y asegurarnos que, cuando habrémos sujetado nuestra voluntad á la de Dios, se dejará oír su voz en nuestro corazón, y le traerá la paz, la calma y la tranquilidad... ¡Cuántas cosas dignas de admiración! ¡Qué bondad, qué condescendencia, cuántas instrucciones de que debemos dar gracias á Dios y sacar provecho!

*Petición y coloquio.*

Os adoro, divino Jesús, adoro la soberana sabiduría de los consejos de Dios, vuestro Padre. Vos sois aquel grano celestial, que bajó sobre la tierra por obra del Espíritu Santo, aquella simiente divina caída sobre la tierra en que debisteis morir, para producir á Dios una mies abundante, y dar al Padre celestial tantos hijos cuantos serán los hombres que crearán en Vos, y perseverarán hasta la muerte en vuestro santo amor; concededme la gracia, ó Salvador mío, de ser de este número, y que no suceda que por mi infidelidad venga á ser inútil en mí vuestra preciosa muerte. ¡Ah Señor! deseo glorificaros, pero antes glorificaos Vos mismo en mí; y si para esto es necesario que yo padezca y sufra, dadme la resolución y la fuerza, venciendo todas las oposiciones que os pueda hacer mi naturaleza, y no teniendo atención alguna á cualquier abatimiento que pueda experimentar mi vileza. Salvadme, no con dispensarme de padecer, sino concediéndome la gracia de sufrir cristianamente. Sed, ó Jesús mío, mi apoyo, Vos que os habeis vestido de mi miseria y de mi debilidad para enseñarme á triunfar, y para darme parte de vuestra fuerza. Amen.

MEDITACION CCXXXIX.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO EN EL TEMPLO EL DIA DE SU TRIUNFO.

(Joan. xii. 31-36).

1.º Jesús anuncia los frutos de su muerte; 2.º el pueblo le propone objeciones sobre lo que anuncia; 3.º Jesús responde á estas objeciones.

PUNTO I.

*Jesús anuncia los frutos de su muerte.*

1.º *Primer fruto de la muerte de Jesucristo... El juicio del mundo...* «Ahora es el juicio del mundo...» El juicio del mundo se acerca, dice Jesucristo... El mundo está para dar un juicio contra mí, y por este juicio que yo estoy para experimentar del mundo, el mundo será juzgado... Esta expresión, *ahora se hace juicio*, puede tener varios sentidos, los cuales, por opuestos que parezcan, se reducen á una misma cosa... *Se hace juicio de este mundo*; esto es, el mundo está para ser librado, se debe hacer justicia al mundo, debe ser librado de los que lo oprimen y lo engañan, y este sentido concuerda con lo que sigue... *Se hace juicio de este mundo*; esto es, está para ser instruido é iluminado: se echará de ver qué es lo que se deba pensar de las máximas que han corrido en el mundo, y sobre las que él se regula. El juicio se hará, se dará la decisión, y el mundo sabrá á qué debe atenerse... *Se hace juicio de este mundo*; esto es, el mundo será condenado: está para pronunciarse una condenación solemne contra los errores y las máximas del mundo, y contra los que de ahora en adelante las seguirán; y este juicio que está para hacerse será la base y la regla del que se hará á la fin del mundo, y que decidirá de la suerte de todos los hombres... Estudiemos, pues, en Jesús tolerante en su pasión, y espirando sobre una cruz; hé aquí el juicio de Dios que debe librar al mundo, iluminar al mundo, y condenar al mundo... Juzguemos nosotros mismos, juzguemos del mundo según este juicio de Dios, irrevocable y eterno. Juzguemos de nuestra penitencia, por el huerto de las Olivas; de nuestro celo, por la corte de Caifás; de nuestra sabiduría, por la corte de Herodes; de nuestra política, por la corte de Pilatos. Juzguemos de nuestra paciencia, por el silencio de Jesucristo; de nuestros placeres y de nuestra sensualidad, por los azotes; de nuestra ambición, por el cetro y la corona de Jesucristo; de nuestra gloria, por

sus humillaciones; de nuestras riquezas, por su pobreza; de nuestra obediencia, por su crucifixion; de nuestro amor, por el derramamiento de su sangre, y sobre todo por las últimas gotas de aquella sangre adorable que salieron de su divino costado y de su divino corazón.

2.º *Segundo fruto de la muerte de Jesucristo... La destruccion de la idolatria y del imperio del demonio...* «Ahora el Príncipe de este mundo será echado fuera...» El demonio está para hacer sus últimos esfuerzos para hacer morir á Jesucristo y hacerlo partir de este mundo: está para tomar posesion de Judas, para animar la Sinagoga, para sublevar el pueblo, y para atemorizar al gobernador romano, y al fin se saldrá con ello: Jesús morirá; pero Jesús muerto lo echará del mundo, y encadenará su poder, enmudecerá sus oráculos, y echará á tierra sus ídolos, sus altares y sus templos... Este es un hecho que la impiedad no puede negar; que Jesús sea crucificado, y que sea en su nombre y por sus discípulos destruida la idolatria; y es un hecho que por sí mismo excede todos los pensamientos del hombre. ¡Ah! ¡qué golpe debe dar á un hombre que quiera leer atentamente la historia del mundo el ver con cuántos prodigios de sabiduría y de la omnipotencia de Dios se ha ejecutado este hecho que aquí anuncia Jesucristo simplemente y en dos palabras!

3.º *La conversion del universo...* «Y si yo fuere levantado de la tierra, lo traeré todo á mí mismo...» ¿Quién jamás habria podido creer que la Europa, la Asia y la África, habitadas de tantos pueblos diversos, renunciarían á sus dioses y á sus supersticiones por adorar un hombre crucificado en Jerusalem? ¿Por qué virtud habéis podido, ó divino Jesús, traer á Vos tantas naciones, y traerlas á Vos, cuando Vos espiráis sobre una cruz? ¡Oh cruz, tan terrible á la naturaleza, tan ignominiosa y tan aborrecida de todos los hombres antes de la crucifixion de Jesucristo! ¡Oh cómo has venido á ser el estandarte del Rey del cielo, el trofeo de su victoria, y el terror de los demonios! ¡Oh cómo has venido á ser el deseo de los Apóstoles, la gloria de los Mártires, la fuerza de los débiles, el consuelo de los afligidos, y las delicias de las almas puras! Sí, tú tambien has venido á ser el ornamento de las coronas de los reyes y el objeto de adoracion de todo el universo.

## PUNTO II.

### *Objecion del pueblo.*

«Y decia esto para significar de qué muerte habia de morir...»

El pueblo bien lo comprendió; pero sobre esto le respondieron: «Nosotros otros hemos aprendido de la ley, que el Cristo vive eternamente; ¿pues cómo dices tú: conviene que el Hijo del hombre sea levantado... ¿Quién es este Hijo del hombre?...»

1.º *Se echa de ver en este discurso del pueblo una verdad constante;* esto es, que el Cristo ó el Mesías vive eternamente. Esta verdad entre los hebreos era conocida de todos: se la comunicaban por tradicion, y esta tradicion estaba fundada en la ley<sup>1</sup>... David<sup>2</sup> expri-me la eternidad de su sacerdocio segun el orden de Melquisedec. Daniel ha visto<sup>3</sup> que Dios le conferia la potestad, el honor y el reino; que su potencia era eterna é inadmisible, y que su reino era eterno é indefectible. Esta verdad es fundamental entre los cristianos. Con este carácter lo indicó el Ángel á María cuando le anunció que seria Madre del Mesías, diciéndole<sup>4</sup>: Que aquel que ella pariría, reinaria eternamente sobre la casa de Jacob, y que su reino no tendria jamás fin... Alegrémonos de vivir en este reino divino, y comprendamos cuánto nos importa estar unidos á un Rey cuyo reino es eterno.

2.º *Se echa de ver en este discurso del pueblo una dificultad pasajera...* Si segun la Escritura era una verdad que el reino del Mesías debia ser eterno, era tambien, segun la Escritura, una verdad no menos cierta que el Mesías debia morir. ¿Cómo concordar estas dos verdades? El tiempo de esto no habia llegado aun. Lo que parecia imposible á estos judíos no tiene ahora para nosotros dificultad alguna. El reino temporal de los reyes acaba con su muerte. Dejan, muriendo, el cetro y la corona, que llevará otro; pero el reino del Mesías empieza propiamente solo despues de su muerte, reino espiritual en este mundo, donde reina por medio de su gracia, de sus méritos y de su espíritu; y reino único en el otro mundo, donde reinará con su omnipotencia. Antes que las cosas se hubiesen manifestado de este modo, un corazón recto debia creer en Jesucristo, sobre las pruebas que él daba de su mision, y esperar en la simplicidad de esta fe el tiempo destinado á la verificacion de estas profecías. Sigamos nosotros este método. Los misterios de la fe nos presentan aun muchas dificultades que no podemos desatar. Esperemos el momento de la manifestacion y de la evidencia. Guardémonos de

<sup>1</sup> El término de *ley* no está siempre reducido á los cinco libros de Moisés: se entienden con él muchas veces tambien todos los libros de la sagrada Escritura.

<sup>2</sup> Psalm. cix, 4. — <sup>3</sup> Dan. vii, 14. — <sup>4</sup> Luc. xi, 32.

una averiguacion temeraria que nos perderia. Creamos con simplicidad vendrá el dia en que veremos la concordancia de aquellas verdades que ahora nos parecen incompatibles.

3.º *Se echa de ver en este discurso del pueblo una pregunta ultrajante...* «¿Quién es este Hijo del hombre?...» Independientemente del tono con que parece se dijo esta palabra, una pregunta semejante indicaba mucha incredulidad. Habia dicho el Salvador al principio de este discurso que [el Hijo del hombre debia ser glorificado: aquí dice que él mismo será levantado de la tierra, y que todo lo traerá á sí: luego él mismo es el que es el Hijo del hombre, y no se le puede preguntar quién es, sin dudar de la verdad de su palabra, y sin ultrajarlo. Si la pregunta de los judíos no cae sobre la persona, sino sobre la cualidad; esto es, si no preguntan quién es el que es el Hijo del hombre, sino qué cosa es el Hijo del hombre, y lo que significa esta expresion, es tambien en ellos una infidelidad y una ignorancia afectada, porque Hijo del hombre es uno de los nombres del Mesías. Con este nombre lo llama Daniel <sup>1</sup> cuando vió que el Señor le daba la potestad, el honor y el reino... Con este nombre lo llama el profeta Ezequiel <sup>2</sup>, que por la singularidad de las órdenes que recibia era figura del Mesías, y es llamado siempre Hijo del hombre, sin que el Señor jamás le dé otro nombre... Os adoro, ó Jesús, os reconozco por el Hijo del hombre, por Mesías prometido y enviado para salvar á los hombres; hacedme la gracia de vivir y morir bajo vuestro reino espiritual para reinar con Vos en vuestro reino eterno.

### PUNTO III.

#### *Respuesta de Jesús.*

Como las objeciones, las réplicas y las preguntas de los judíos naciañ siempre, ó casi siempre, de un fondo de infidelidad, Jesucristo, por lo ordinario, no respondia á ellas directamente. Así sucede aquí. Sin detenerse en sus discursos, continúa en anunciarles su muerte, en anunciarla como próxima, y en exhortarlos á aprovecharse de sus instrucciones por tres motivos que no nos tocan menos á nosotros que á los judíos.

1.º *La brevedad del dia...* «Les dijo, pues, Jesús: Aun hay entre «vosotros un poco de luz, caminad mientras que teneis luz...» No le quedaban ya á Jesús mas que cuatro dias para vivir y para instruir los judíos. ¡Cuánto, pues, les importa aprovecharse de sus úl-

<sup>1</sup> Dan. vii, 13, 14. — <sup>2</sup> Ezech. ii, 2.

timas lecciones! No es menos importante para nosotros el aprovecharnos del tiempo y de los socorros que Dios nos da, y bien presto se nos quitarán: no tendremos siempre aquel pastor celoso, aquel director iluminado, aquel amigo fiel; no estaremos siempre en circunstancias de poder recibir los avisos caritativos de aquel pariente, de aquel padre, de aquella madre; no sentiremos siempre aquellos remordimientos que nos solicitan, aquella fe que nos ilumina, aquellos buenos movimientos que nos estimulan; el tiempo, finalmente, la vida misma se acabará bien presto para nosotros, y mas presto de lo que pensamos. Motivo poderoso para aprovecharnos sin dilacion del poco tiempo que nos queda.

2.º *El peligro de la noche...* «Para que no os sorprendan las tinieblas, y el que camina en las tinieblas no sabe á dónde va...» Lo que habia que temer para los judíos era que, si no creian en Jesucristo en el curso de su vida, vendrian aun á ser mas incrédulos despues de su muerte, y se hallarian envueltos en aquella noche de infidelidad que ha perdido la nacion entera, y la ha reducido á un estado en que sin templo, sin sacrificio, sin cabeza y sin profeta, ya no saben ni lo que se haga, ni á dónde se vaya... Lo que hay que temer para nosotros, si no nos aprovechamos de los socorros presentes que aun tenemos para obrar nuestra salvacion, es de caer en la ceguedad, en el endurecimiento, en la impiedad, en la irreligion, en el hábito del pecado, en la falsa conciencia, y finalmente en la noche del sepulcro, sin saber cuál será nuestra suerte en la otra vida, sin esperanza fundada, y con toda suerte de motivos para temer una desgracia eterna.

3.º *La ventaja de la luz...* «Entre tanto que teneis la luz, creed «en la luz, para que seais hijos de luz...» Los judíos, que habian creido sinceramente en Jesucristo en el curso de su vida, quedaron desconcertados en su muerte; pero bien presto fueron animados con la nueva de su resurreccion, con la venida del Espíritu Santo, con la predicacion y con los milagros de sus Apóstoles, mientras que los otros por la mayor parte se endurecian siempre mas... El que cree en Jesucristo, en la luz de la fe del Evangelio, y como la Iglesia nos la representa, y vive conforme á esta fe, está seguro de caminar en la luz, en la verdad. Está tranquilo en el camino que sigue, con una tranquilidad nacida del conocimiento y de la reflexion. Finalmente, vendrá el dia en que esta luz de la fe se cambiará en luz de gloria, á cuyo esplendor verá lo que ha creido, gozará lo que ha esperado, y poseerá lo que ha amado... ¡Oh bienaventurados hijos de la luz, que

ahora habitais con vuestro Padre celestial en una luz inaccesible é incomprensible; en quien todo lo veis, y todo lo sabeis, y gozais de todo; cuánto es recompensado aquel camino de niñez, de simplicidad, de candor, de inocencia y de penitencia que habeis escogido y seguido constantemente! ¿Y por qué no os imitaré yo, ya que con la gracia de mi Salvador lo puedo aun?

*Petición y coloquio.*

Ó divino Salvador y Redentor mio, ó Dios de mi alma, echad fuera de mi corazón al príncipe del mundo; destruid en mí su imperio para reinar siempre con Vos solo. Ó Jesús, elevado sobre la cruz, mediador poderoso entre el cielo y la tierra, traedme á Vos, elevadme con Vos, y haced que de cuanto hay sobre la tierra nada mueva ya mi corazón, nada lo manche ya, y que de Vos no me separe jamás. Amen.

**MEDITACION CCXL.**

**FIN DEL TRIUNFO DE JESUCRISTO.**

(Joan. xii, 36; Marc. xi, 41; Math. xxi, 47).

**JESÚS SE RETIRA Á BETANIA.**

Para concluir la solemnidad de este día á gloria de Jesucristo, hagamos aquí cinco reflexiones. Observemos: 1.º lo que Jesús ha dicho en el templo; 2.º lo que Jesús ha visto en el templo; 3.º la hora en que Jesús sale del templo; 4.º las disposiciones en que Jesús deja estos pueblos; 5.º el lugar á que Jesucristo se retira.

**PUNTO I.**

*Sobre lo que Jesucristo ha dicho en el templo.*

«Esto dijo Jesús, y se fué, y se escondió de ellos...» ¿Cuáles son las cosas que Jesucristo ha dicho en el templo en el día de su triunfo? ¿Se ven por ventura cosas vanas, inútiles y profanas? ¿Hay acaso entre ellas alguna que indique orgullo, amor propio, interés, respeto humano, disgusto, fastidio ó queja? No: todas sus palabras han sido palabras de celo por la gloria de Dios su Padre, por la santidad de su culto; palabras de oblacion y sacrificio por nuestra redencion; palabras de compasion para los incrédulos, de dulzura para sus enemigos, de exhortacion para los débiles, de bondad para los fieles, y de instruccion para todo el mundo. Finalmente, sus discursos se han agitado sobre nuestros intereses, sobre nuestra salvacion, y sobre su amor pa-

ra con nosotros. Y nosotros ¿qué es lo que le decimos en su templo?... ¿De qué hablamos á sus piés? ¡Ay de mí! nada sabemos decir. Ni sabemos adorarlo, ni darle gracias, ni pedirle, ni esperar, ni amar. Nuestro espíritu á toda otra cosa atiende, fuera que amar á Dios; ni un momento puede pensar en Jesucristo, que siempre y solamente ha pensado en nosotros. Muchas veces aun, en vez de entreternos con él, procuramos endulzar nuestra flojedad en presencia de sus altares y de su santo tabernáculo; nos entretenemos con los hombres en una manera igualmente propia para irritar el cielo y para escandalizar la tierra.

**PUNTO II.**

*Sobre lo que Jesucristo ha visto en el templo.*

«Y observadas al rededor todas las cosas...» Habia visto Jesús en el templo los profanadores, y los habia echado fuera; los enfermos, y los habia sanado; los niños, y los habia protegido; los escribas, y los habia confundido; los gentiles, y los habia oido; los débiles en la ley, y los habia confortado, y los fervorosos, y los habia consolado. Jesús ve aun en su templo todo lo que en él se hace, vuelve en él su vista perspicaz, que penetra hasta el fondo de los corazones, y á que ninguna cosa puede estar oculta. ¿Cómo nos ve á nosotros en él; de qué número nos ve; en qué disposicion de corazón nos ve?... ¿Ve que nosotros merecemos sus complacencias, sus favores, su proteccion y su misericordia, su compasion, su socorro y su bondad, ó su indignacion, su cólera y sus anatemas?

**PUNTO III.**

*Sobre la hora en que Jesús sale del templo.*

«Y siendo ya tarde, se fué á Betania con los doce...» Habia venido Jesús al templo por la mañana, en él habia pasado todo el día: allí se habia empleado en darnos pruebas de su amor, y no salió del templo sino á la tarde. En cuanto á nosotros, todo es diversamente. El poco tiempo que pasamos en la iglesia es siempre muy largo. Fuera de la iglesia, los juegos, las comodidades, los paseos, las conversaciones, los espectáculos, todo es breve. En el templo, la oracion, la meditacion, el sacrificio, la instruccion, el oficio, la bendicion, todo es largo. Se va buscando lo que es mas breve, y lo mas breve se nos hace aun largo. Esperan algunos que todo se haya ya comenzado para ir allá, y se retiran antes que se acabe; muchas ve-